

EL PROFESOR EINSTEIN, por BAGARÍA



(El Sol, Madrid).

Einstein en Madrid

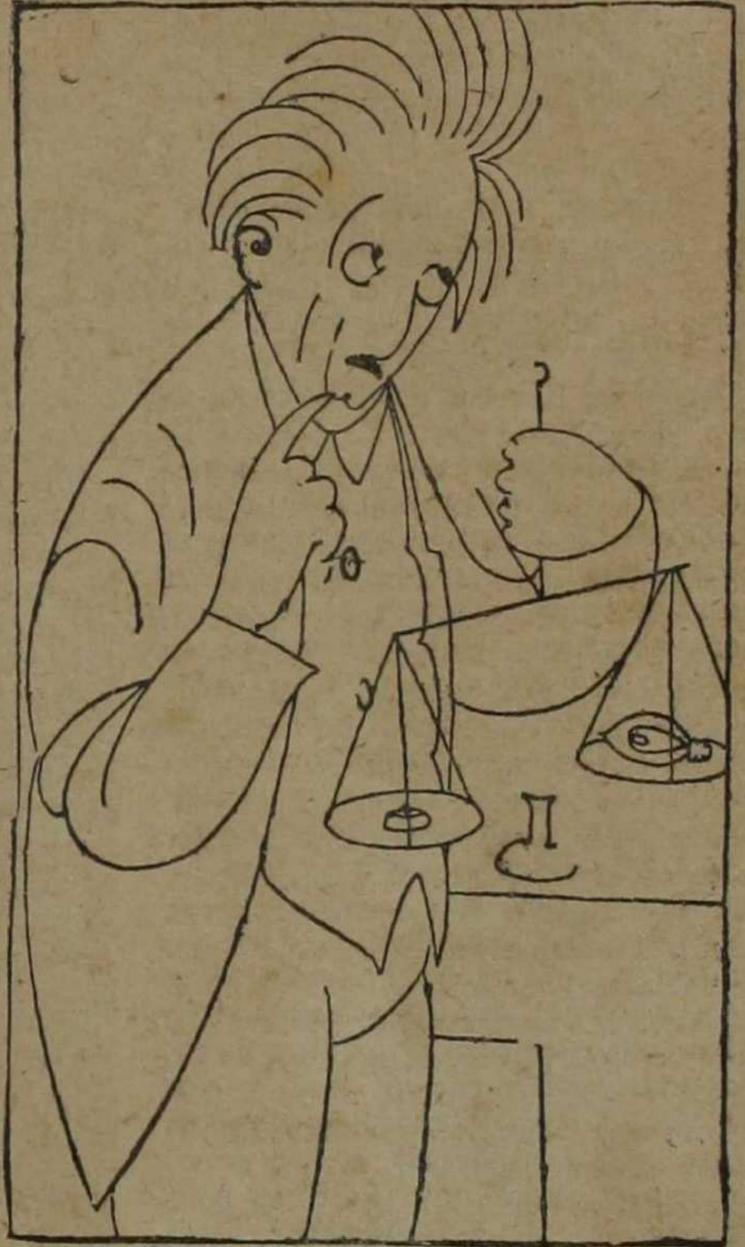
CON su cabellera desordenada, su sonrisa todavía juvenil, tímida y un tanto burlona, Einstein parece siempre decirle a la gente: «Señores, yo no tengo la culpa de haber descubierto esto...» Pretende explicar al pueblo su teoría, pero como hasta hoy esta teoría sólo posee una realidad matemática, después de algunas consideraciones que están al alcance de todos, Einstein empieza a trazar cifras en el encerado, y el público se va quedando fuera del sortilegio: se nos escapa la fórmula del abracadabra que tiene poder para transformar la danza de los astros. Y el sabio, con su aire tímido, se va quedando solo, afinando el instrumento del Cosmos, cambiando el tono a los compases de la música pitagórica, reescribiendo—con pautas nuevas—la gran sinfonía newtoniana.

En vano Ortega y Gasset solicita la atención de la gente: no se trata—dice—de una gran personalidad que pasa por Madrid: se trata de un momento culminante en la historia del pensamiento humano. ¡Atención! Entre los trabajadores científicos, los hay que construyen sistemas, es decir: frases y perfo-

dos, con el abecedario descubierto por otros. Tal es el caso de Newton. Pero los hay que descubren — como Galileo — las letras del abecedario. Einstein es como una mezcla de estos dos caracteres. La civilización occidental — superior a todas, según Ortega — puede considerar sus conquistas en la ciencia física como sus conquistas más plenas. La Física procede de una actitud contemplativa ante el mundo, y acaba en

una intervención activa sobre los fenómenos naturales. El centro de gravedad de las doctrinas físicas se va desalojando desde el terreno del razonamiento apriorístico (como en Descartes, que todavía se cree capaz de construir las leyes naturales mediante reflexiones teóricas), a través de un temperamento medio entre el raciocinio y la observación (así en Kant, que todavía so-

LA LUZ PESA, SEGUN EINSTEIN, por BAGARÍA



EINSTEIN.—Estos españoles van a hacer fracasar mis teorías, porque veo que aquí dan la luz falta de peso.

(El Sol, Madrid).

LAS TEORIAS DE EINSTEIN, por BAGARÍA



Einstein dice que no existen líneas rectas; todas son curvas

(El Sol, Madrid).

mete la observación a la censura del razonamiento a priori, como si éste, y no aquélla, debiera ser juez en el conflicto), hasta la valiente aceptación de la realidad exterior a nuestro pensamiento, que se da—por primera vez con toda elocuencia—en los estudios de Einstein.

Ors, en un rato de inteligente sorna, me declara al oído: «Estas son ya muchas dimensiones; esto es volver la Geometría al estado bárbaro en que se encontraba, antes de que Euclides la redujera a las tres conmensuraciones simbólicas—únicas que nos hacen falta».

Y yo me doy a divagar: Einstein—me digo—ha descubierto un diminuto intersticio entre la Mecánica y la Óptica. Lo que es error inapreciable para las dimensio-